

ADAM BLADE

Busca Fieras[®]



¡CROMOS
COLECCIONABLES
DE REGALO!



DESTINO

AMICTUS

LA REINA DE LOS INSECTOS

AMICTUS,
LA REINA DE LOS INSECTOS



ADAM BLADE

Un agradecimiento especial a Karen Ball.

Para Ewan Catt.



DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2014
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© de la traducción: Macarena Salas, 2014

Título original: *Amictus The Bug Queen*

© del texto: Working Partners Limited 2009

© de la ilustración de cubierta e ilustraciones interiores:

Steve Sims - Orchard Books 2009

© Editorial Planeta, S. A., 2014

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: julio de 2014

ISBN: 978-84-08-12843-4

Depósito legal: B. 12.845-2014

Impreso por Liberdúplex, S. L.

Impreso en España – Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).
Dirjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

CAPÍTULO UNO

LA TERRIBLE VERDAD



«¿Cómo he podido ser tan tonto durante tanto tiempo?»

Tom observó la cara que lo miraba. La forma de la nariz, la intensidad de su mirada... Tom veía esas mismas cosas en el reflejo de su propia cara.

—Freya, tú... ¡tú eres mi madre! —exclamó. La mujer que tenía delante no dijo nada. Tom estudió su cara buscando alguna señal de emoción. Nada. Va-

cilante, se acercó y extendió la mano derecha para mostrársela. *Krab*, el Monstruo Marino, le había herido la mano durante la primera Búsqueda en Gwildor y se la había infectado con un veneno muy potente. Pero ahora ya no le dolía, gracias a las gotas de sangre de Freya que habían caído sobre la herida.

—¿Es eso lo que significaba el acertijo de Velmal? —preguntó una voz detrás de él.

Tom miró por encima del hombro y vio que Elena se frotaba la cabeza, donde había recibido el golpe, y se acercaba temblorosa hacia él. El golpe de Freya la había dejado inconsciente, pero ya se había recuperado.

Tom se volvió de nuevo hacia Freya y repitió las misteriosas palabras de Velmal:

—*Ichor Demater, Demater ichor*: el rojo al rojo, y vida a la muerte.

Freya era la madre de Tom, y su sangre roja le había salvado de una muerte segura.

Plata corrió hacia ellos y se puso entre Elena y Freya gruñendo amenazadoramente. En la cara de la mujer se dibujó una sonrisa helada.

Tom se rio nervioso.

—No pasa nada, *Plata* —dijo intentando calmar al lobo a pesar de su propia ansiedad. Tenía tantas preguntas. ¿Por qué Freya lo había abandonado cuando nació? ¿Por qué le habían dicho que se había muerto? ¿Cómo podía ayudarla a escapar de Velmal? ¿Alguna vez ella había...? Tom sintió una fuerte emoción en el pecho. ¿Alguna vez había pensado en él?

Un trueno resonó en los oídos de Tom y un rayo de luz morada hizo que él y Elena retrocedieran. El chico se enderezó, poniendo el escudo por delante para

protegerse. *Plata* se acercó a las piernas de Elena y Tom oyó el relincho de *Tormenta* en la distancia.

«Mi caballo está lo suficientemente lejos y a salvo», pensó.

Velma apareció entre la neblina morada, flotando en el aire por encima de Freya. Con una calma inquietante, descendió al suelo hasta que sus pies tocaron una pequeña nube de polvo morado.

Había llegado la maldad.

Tenía una expresión dura en la cara y un brillo de desprecio en los ojos.

—La respuesta es no —dijo Velmal con una voz que le puso a Tom la carne de gallina.

—¿La respuesta a qué? —preguntó éste subiendo el escudo un poco más arriba en su brazo. Velmal llevaba su bastón con las dos cabezas de hacha. Los filos brillaban.

—Nunca pensó en ti —dijo Velmal. Tom no pudo evitar echar un vistazo a Freya, pero ella había bajado la cabeza y no consiguió ver la expresión de sus ojos.

—Ni te molestes —se burló Velmal—. No verás ni media expresión de cariño.



—¡Mentira! —gritó Tom.

Velmal dio unos pasos hacia delante levantando el bastón. Su túnica ondeaba en el aire y su larga melena se movía sobre sus hombros.

«Mantente firme», se dijo Tom, a pesar de que sabía que el bastón podría partir su escudo por la mitad de un solo golpe. Velmal observó la cara del muchacho como si intentara leer lo que había detrás de sus ojos. Después se encogió de hombros y le dio la espalda para dirigirse hacia Freya, que seguía con la cara bajada.

—El corazón de Freya está invadido por la maldad —continuó el brujo—. Ella ya era así antes de que yo la encontrara. No quiere volver a ser buena. No te quiere.

Velmal conjuró una nueva nube de polvo morado y, lentamente, él y Freya se elevaron en el aire. Tom se lanzó ha-

cia ellos, intentando alcanzar a su madre, pero con un destello de luz, los dos desaparecieron.

Entonces apareció otra visión: una nube brillante que flotaba hacia ellos. Tom desenvainó la espada y apuntó hacia la nueva amenaza que acababa de llegar. Pero vio una figura que salía de la nube y bajó la espada hacia un lado.

—¡Aduro! —gritó Elena mientras en la cara del brujo se dibujaba una sonrisa. Delante del brujo había otro hombre de anchos hombros y una cara familiar y amable.

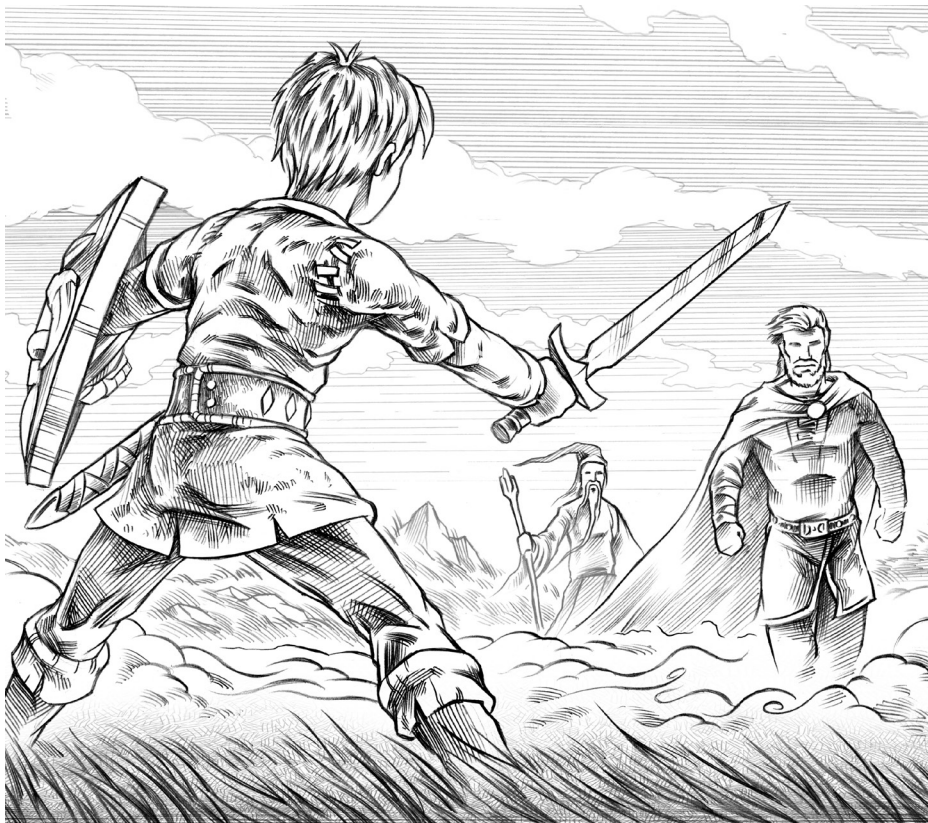
—Padre —dijo Tom.

—Lo siento, Tom —dijo Taladón—. Siento que hayas tenido que enterarte de esta manera.

—Hemos venido todo lo rápido que hemos podido —dijo Aduro, moviendo una mano para apartar los últimos restos de la nube—. Sentí que se había des-

velado el secreto de Freya. Debes de estar muy impactado. ¿Quieres continuar con tu Búsqueda?

—Si piensas que es demasiado para ti, lo entenderemos —añadió Taladón.



Tom recorrió el paisaje de Gwildor con la mirada. El cielo seguía teniendo el mismo azul intenso de antes y los campos brillaban con la hierba de color esmeralda. Era el reino más bonito que había visto en su vida y el que más necesitaba a un héroe.

Se volvió para mirar a sus amigos. Elena lo observaba atentamente.

Tom sintió una nueva determinación por dentro.

—No os preocupéis —dijo—. Nada hará que abandone mi Búsqueda.

Tormenta trotó a su lado y Tom le puso la mano en el cuello. Elena silbó para llamar a *Plata*.

—¿Entonces? —preguntó Elena—. ¿Cuándo empezamos?

—Ahora mismo —respondió el chico subiéndose a la montura de *Tormenta*. Elena se subió detrás de él y Tom llevó al caballo hasta donde estaban Aduro y

Taladón. Aduro sonreía, pero Tom notó que su padre tenía el ceño fruncido.

—Tenemos mucho de que hablar —dijo Taladón—. Un día contestaré a todas las preguntas que tengas. Pero de momento, esta Búsqueda tiene que ser tu prioridad.

—Conozco mis responsabilidades, padre —contestó Tom—. Pero cuando llegue el momento, no quiero más mentiras.

Taladón bajó la mirada y, en ese momento, Tom entendió lo afectado que estaba su padre. Taladón levantó la vista. Unas lágrimas brillaban en sus ojos profundos y marrones.

—Tú me diste la vida que me ha llevado a vivir estas aventuras —dijo Tom amablemente, intentando consolar a su padre—. No lo cambiaría por nada en el mundo. Pero algún día quiero saber la verdad...

Clavó los talones en los costados de *Tormenta* y el caballo salió al galope.

—¡La Búsqueda continúa! —gritó Tom levantando un puño en el aire.



